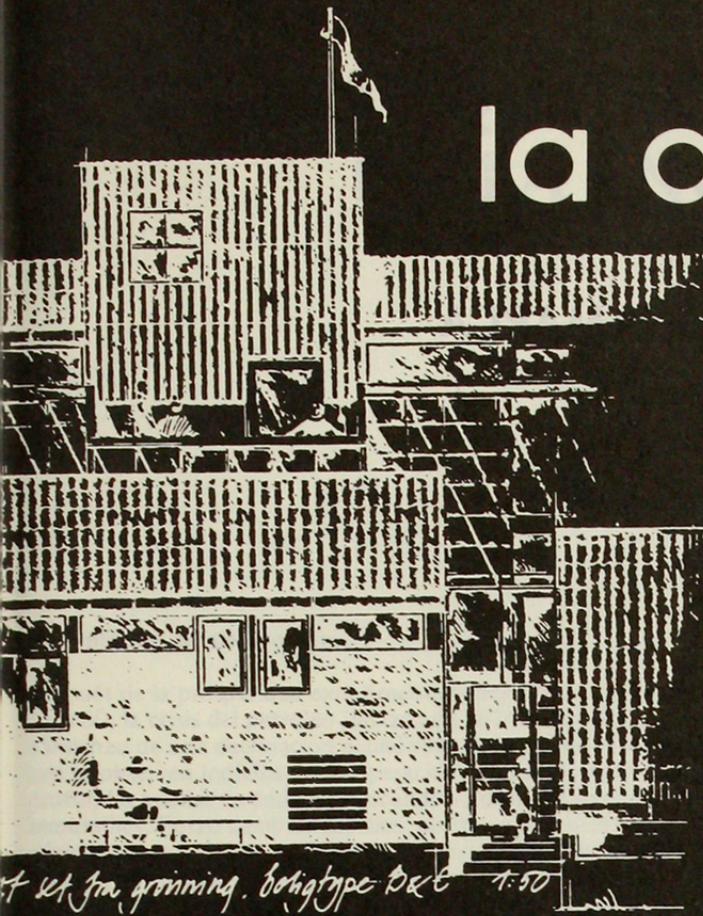
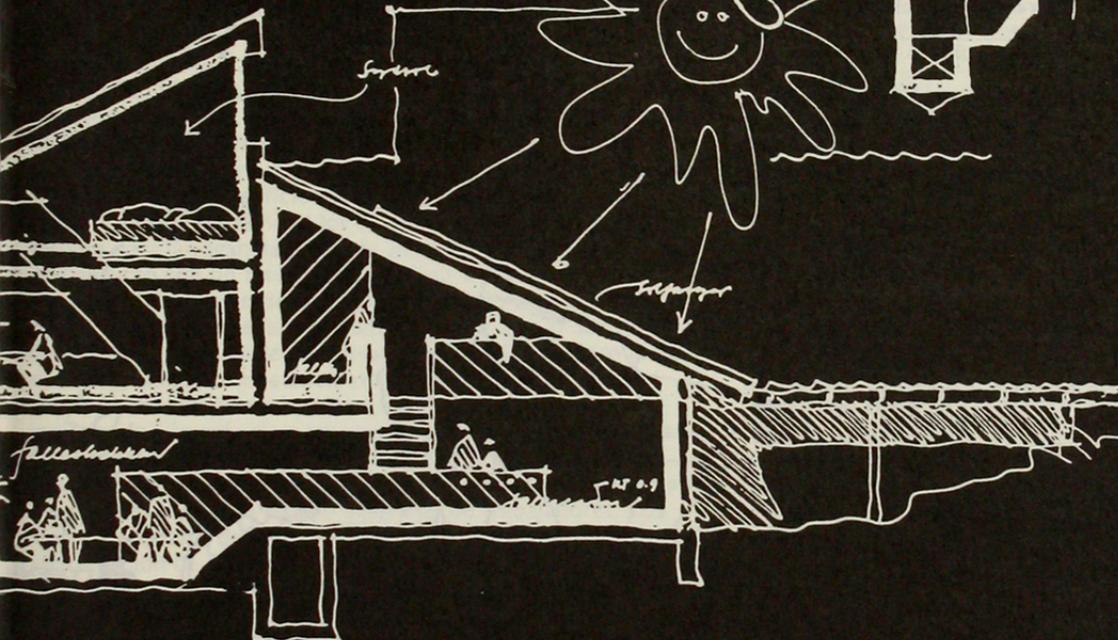
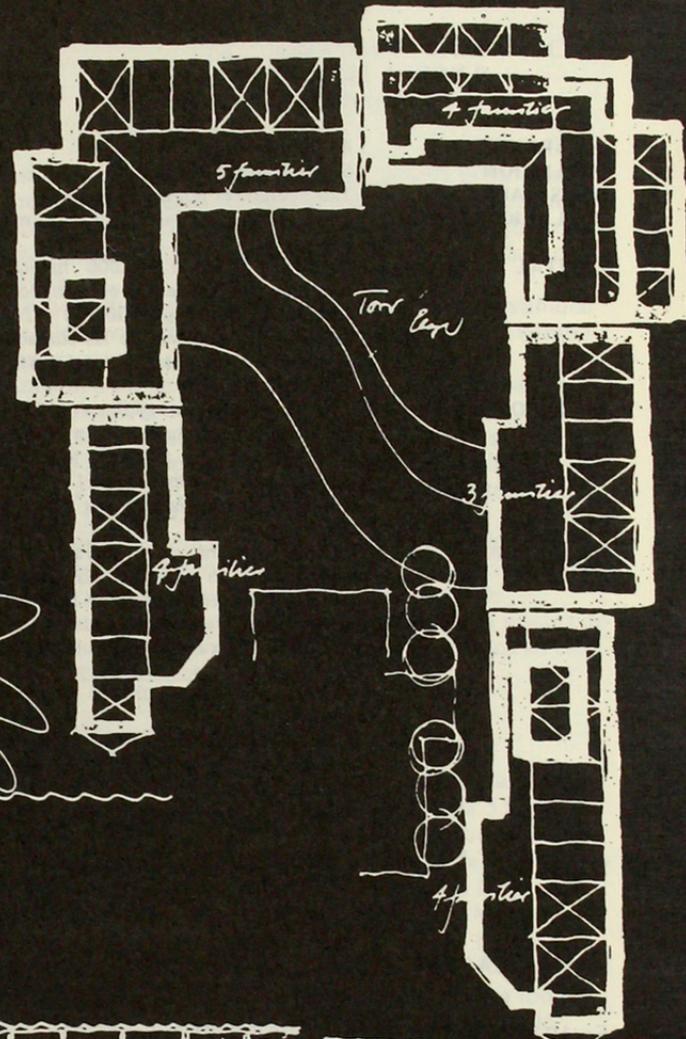


la arquitectura danesa



ORGANISATION DIAGRAM 1:200



- PRIVAT BOLIG
- FAMILIEGRUPPE
- FELLEJ PELLEJ

en la encrucijada

INFORMACION BASICA SOBRE DINAMARCA

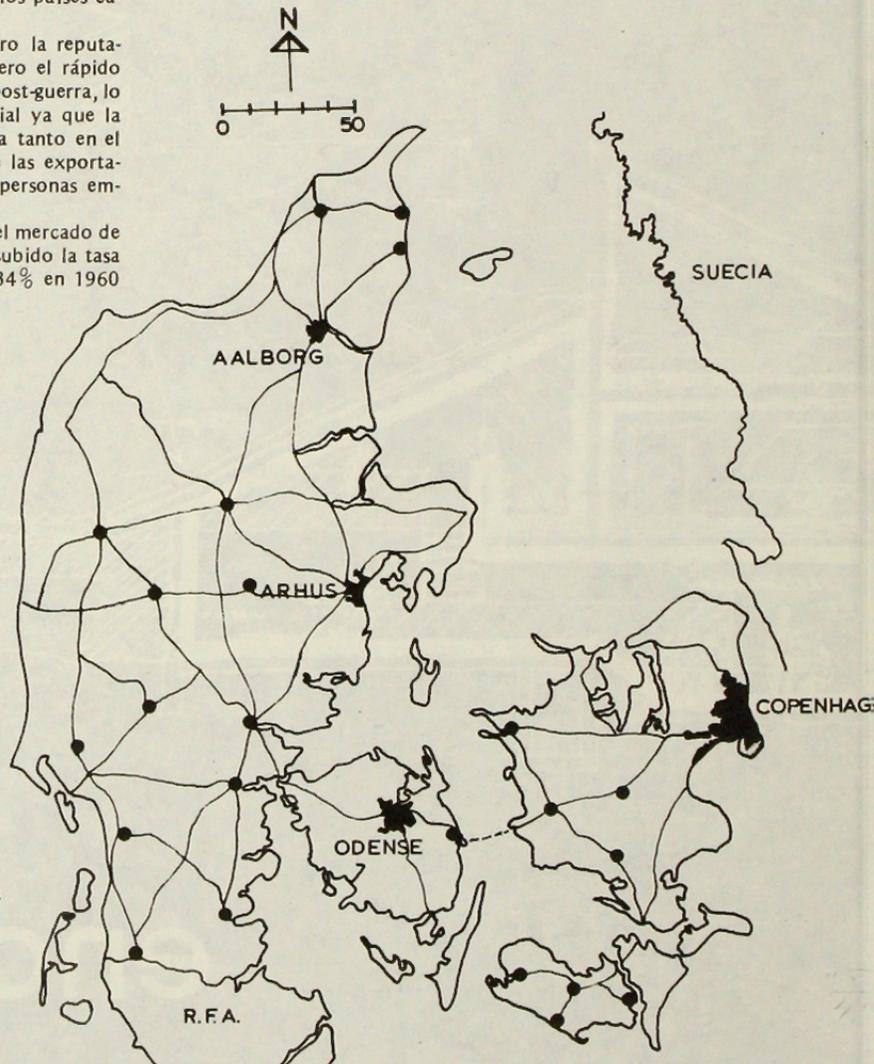
SUPERFICIE	: 43.000 Km ² .
POBLACION	: 5.000.000 habitantes.
DENSIDAD	: 119 habitantes por hectárea.
POBLACION URBANA	: 83% (1984). En localidades con más de 200 habitantes.
CAPITAL	: COPENHAGUE, 1.400.000 habitantes. Las tres ciudades siguientes en tamaño de la población, oscilan entre 100.000 y 200.000 habitantes. La mayoría de las ciudades de provincias fueron fundadas en el período 900 a 1400 D.C.
INGRESO	: 12.950 dólares per cápita en 1982. (Cuarto más alto en el mundo según el Banco Mundial). Además, la avanzada legislación social permite una distribución del ingreso más homogénea que en la mayoría de los países capitalistas.
PRODUCCION	: Dinamarca tiene en el extranjero la reputación de ser un país agrícola, pero el rápido desarrollo experimentado en la post-guerra, lo convirtió en una nación industrial ya que la Industria supera a la Agricultura tanto en el volumen de la producción y de las exportaciones, como en el número de personas empleadas. La participación de la mujer en el mercado de trabajo es muy alta, habiendo subido la tasa de empleo femenino desde un 34% en 1960 hasta un 61% en la actualidad.

PLANIFICACION URBANA:

En 1970 se aprobó una nueva división administrativa tendiente a crear regiones y municipios capaces de administrar eficientemente sus respectivos territorios y comunidades.

Alrededor de 1.300 municipios rurales y 88 de ciudades provinciales se concentraron en 275 municipios y las 23 regiones se redujeron a 14. La población de cada comuna fluctúa entre 10.000 y 30.000 personas evitando la existencia de comunas pequeñas, incapaces de sobrevivir económicamente. Los municipios recaudan sus propios impuestos. La nueva división administrativa permitió ampliar la transferencia de atribuciones desde el Estado hacia las regiones y municipios, entidades que son fundamentales en todo el funcionamiento del sistema social y en la planificación del territorio.

En 1973, se creó el Ministerio del Medio Ambiente que concentra las principales responsabilidades en el campo de planificación física, preservación de la naturaleza, protección del medio ambiente y explotación de las materias primas.



LA ARQUITECTURA DANESA EN LA ENCRUCIJADA

ANAMARIA BARRENECHEA
MIGUEL LAWNER
Arquitectos

La explosión del tiempo libre.

Después de la prosperidad experimentada por Europa en los años 60, la crisis del petróleo iniciada en 1974 marcó el comienzo de una declinación económica que dura ya 10 años sin que se observen indicios de recuperación. Esta crisis ha dejado profundas huellas en todo, trastocando valores que parecían inmutables. Forzó cambios sociales, políticos y económicos, advirtió sobre los riesgos de agotar los recursos naturales del planeta, abrió paso a las preocupaciones ecológicas, hizo evidentes los peligros de una conflagración nuclear y también cuestionó las doctrinas que dominaron la arquitectura y el urbanismo en los 30 años siguientes al fin de la segunda guerra mundial.

La peor secuela provocada por la crisis actual, ha sido el incremento de la cesantía, que afecta a Europa industrializada tanto como a todo el mundo capitalista. En Dinamarca, el número de cesantes alcanza hoy a los 350.000, cifra que corresponde al 10% de la fuerza laboral. Muchos jóvenes que hoy rondan los 30 años, han permanecido inactivos hace ya 10 años. No aprendieron a trabajar y cada vez les será más difícil adquirir este hábito. Jóvenes universitarios prolongan artificialmente sus estudios, temerosos de egresar a un mercado laboral que no les ofrece ninguna alternativa de empleo. La avanzada legislación social existente en los países nórdicos permite que los cesantes reciban un subsidio suficiente para cubrir sus necesidades básicas, pero la inactividad los erosiona moralmente y abona el terreno para la vagancia y para la adhesión a pandillas urbanas en conflicto con un medio que les niega un futuro.

La cesantía es el gran debate ciudadano porque se extiende y afecta al conjunto de la sociedad. Un factor que añade fuego a esta hoguera, es el acelerado desarrollo tecnológico, producto de la despiadada competencia por captar consumidores. Se precipita así la automatización industrial indiscriminada reduciendo aún más el ya escaso número de personas empleadas en el proceso productivo. Dos o tres operarios cumpliendo funciones de programador o controlador de máquinas altamente sofisticadas, substituyen hoy a decenas de trabajadores. Los viejos topógrafos daneses han luchado en vano por impedir la introducción de técnicas de impresión avanzadas y, como cabía suponerlo, su destino ha sido la desocupación, ya que su edad y sus conocimientos les impide aprender un nuevo oficio. Análogo sentimiento motiva a los carboníferos británicos o a los obreros de los astilleros españoles, que resisten con violencia a las tentativas por "modernizar" sus empresas.

Por otra parte, el aumento generalizado de la productividad ha permitido reducir la jornada de trabajo, que en Dinamarca es hoy de 40 horas semanales y probablemente descenderá a 35 horas en un corto plazo. Recordemos que cada trabajador danés goza además de cinco semanas de vacaciones por año.

En resumen, la alta tasa de cesantía, la revolución tecnológica y la reducción generalizada de la jornada de trabajo, se conjugan para ocasionar un significativo aumento de las disponibilidades de tiempo libre. La ciudad de esta década no estaba preparada

para considerar el **esparcimiento** como la función urbana de mayor importancia, a desarrollarse no como un complemento o recuperación después de una jornada de trabajo, sino que como un objetivo en sí mismo, que cubre la mayor parte de las horas útiles del día.

Municipios y sindicatos daneses se han esforzado por estimular múltiples iniciativas orientadas al aprovechamiento del tiempo libre: amplia variedad de cursos de capacitación o de especialización a fin de elevar la versatilidad de los trabajadores; certámenes culturales o artísticos entre aficionados; estímulo a la práctica de la gimnasia y al deporte en general; mas dinamismo en la gestión de museos y bibliotecas; iniciativas específicas hacia la juventud, la mujer o las minorías étnicas, más facilidades turísticas, etc.

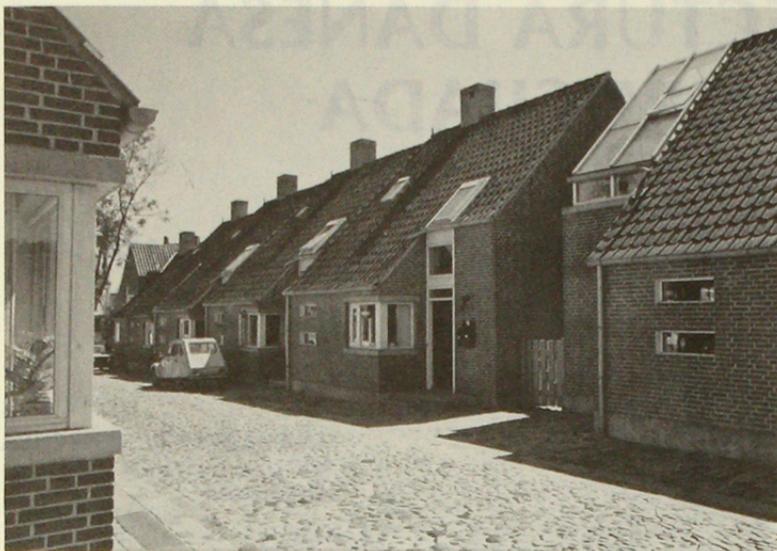
La magnitud de estas funciones genera la necesidad de nuevos espacios o de reformular los existentes, materia que constituye parte fundamental de la actual práctica profesional de arquitectos y urbanistas europeos. Los ejemplos de la piscina de Glostrup o del centro Comunal de Aalborg presentados en este artículo, son ilustrativos al respecto.

Ciudad y Familia

La población de los países europeos tiende a estabilizarse y en algunos casos comienza a declinar. Dinamarca tenía 5.036.000 habitantes en 1974 y 5.119.000 en 1982, es decir un aumento en ocho años de apenas 73.000 personas. La tasa de crecimiento de la población en el período 1970-78 fue de 0.4% anual, que podemos comparar con los incrementos de Chile o México en el mismo lapso de tiempo y que alcanzaron a 1,7% y 3,1% de promedio anual, respectivamente.

La estabilidad demográfica es hoy un proceso común a toda Europa occidental y donde se observa algún incremento de población, debe atribuirse a la fertilidad de las minorías étnicas (griegos, portugueses, turcos, españoles o paquistanos), atraídos en los dorados años del boom para desempeñar las labores sucias, desestimadas por un proletariado europeo al cual se le abrían múltiples alternativas de empleo. La estabilidad demográfica facilita la tarea de los planificadores físicos, tanto como las complica el crecimiento acelerado que afecta a países como el nuestro.

Este proceso se ha producido simultáneo con la estabilidad o el descenso de la población residente en las grandes ciudades. Salvo París, en cuyo desarrollo urbano influyen factores extra nacionales, ninguna gran ciudad europea continúa creciendo. Londres tenía 10,2 millones de habitantes en 1950, cifra que en 1980 aumentó sólo a 11,1 millones, es decir, menos de un 10% en 30 años, mientras ciudad de México creció de 3 a 15 millones de habitantes en el mismo período, lo cual corresponde a un 500%. Copenhague tenía 10 años atrás 1.500.000 habitantes y hoy tiene 100.000 habitantes menos. También experimenta un descenso la población de las ciudades intermedias y en cambio acusan aumentos de población muchas ciudades pequeñas, pueblos e



Grupo habitacional en la localidad de RANDERS, arquitectos H. Chr. Caspersen y E. Kjerri Rasmunssen, representativo de la nueva tendencia en orden a retener la atmósfera de una ciudad provincial, pero en versión moderna. La típica casa aldeana ha sido re-interpretada.

incluso aldeas. La estabilidad demográfica proviene básicamente del agudo descenso en las tasas de natalidad, fenómeno que parece consustancial con el desarrollo económico, pero la transferencia de población desde las grandes ciudades hacia las pequeñas, es uno de los rasgos que asume el rechazo al urbanismo moderno tal como se practicó en los años de la post-guerra. El retorno a la aldea es el anhelo por recuperar los valores del espacio urbano antiguo, escapando de la "beton-city". Por cierto que el desarrollo de los medios de transporte y comunicación hacen posible —hoy día— que se pueda materializar esta dualidad residencia-trabajo, es decir vivir en una aldea y trabajar en una ciudad alejada 50 o más kilómetros.

También la estructura familiar ha experimentado profundas transformaciones.

La composición familiar ha descendido en Dinamarca desde un promedio de 3,9 personas en 1955 a 2,5 en 1980 y algunos investigadores estiman que para fines de siglo, el 50% de las familias danesas estará formada por sólo una persona (*). Mujeres o varones solitarios, jóvenes o jubilados en igual situación, será la forma de vida mayoritaria en vez de la familia nuclear tal como la hemos conocido en la historia desde los tiempos primitivos hasta ahora.

Varias son las causas que han influido en este proceso. Por una parte, los jóvenes tienden a abandonar prematuramente el hogar paterno y reciben facilidades para establecerse por su cuenta. En Dinamarca, los jóvenes que cumplen 16 años están autorizados para ejercer este derecho y las comunas donde residen deben proporcionarles medios de subsistencia.

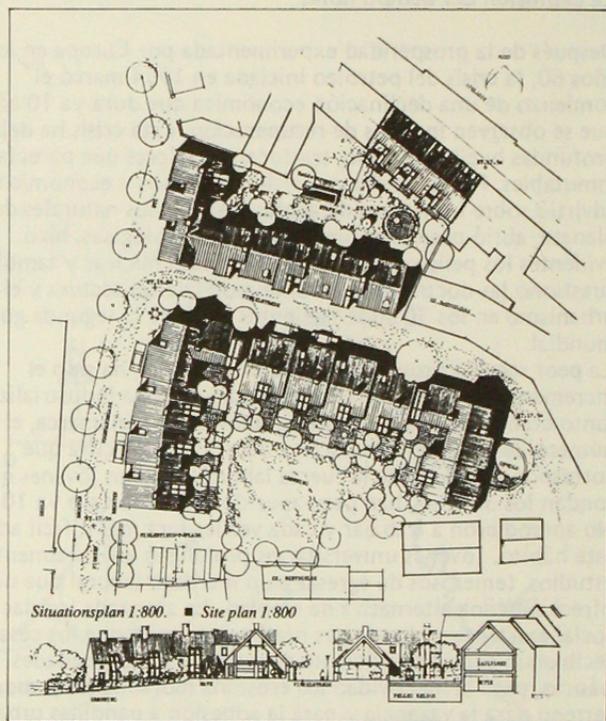
Por otra parte, en los últimos años se ha producido un progresivo debilitamiento de los vínculos familiares. El matrimonio formal se ha transformado en una institución obsoleta y la generalidad de las parejas se avienen o se separan muy frecuentemente. Las madres solteras, separadas o divorciadas reciben ayuda social análoga a la que recibe un matrimonio formal y lo mismo ocurre con los hijos.

También los ancianos prefieren no interferir la vida familiar de sus hijos y las comunas tienen la obligación de proporcionarles solución a sus demandas residenciales.

Como es natural, el descenso en las tasas de natalidad, unido al mejoramiento de la salud pública han modificado la estructura de la población por edades. Se ha acentuado el envejecimiento de la población. En 1982 sólo un 19,8% de la población era menor de 15 años, cifra que 10 años antes ascendía a un 23,1%, mientras los adultos mayores de 65 años se elevaban del 12% en 1972 a 14,8% en 1982.

Los cambios demográficos y en la estructura familiar, transforman el tipo y la naturaleza de las viviendas y los servicios comunitarios. Aumenta la demanda por los departamentos más pequeños, se diseñan viviendas protegidas para ancianos, jóvenes exigen formas de residencia compatibles con sus aspiraciones actuales, rechazan el derroche consumista de los años pasados y prefieren soluciones más modestas,

(x) (En enero de 1981, el 39,6% de los grupos familiares en Dinamarca estaban formados por una sola persona).



flexibles y, sobre todo, en las cuales tengan poder para decidir sobre su administración o mantenimiento.





Surgen servicios, espectáculos o programas especiales para atender los requerimientos del creciente número de jubilados, cuyo poder adquisitivo les abre acceso a cualquier manifestación cultural o artística. Los ancianos exigen hogares mejor integrados a la trama urbana convencional. El ejemplo de Hørsholm, incluido en esta edición, muestra las tendencias que hoy prevalecen en Dinamarca en respuesta a este nuevo tipo de demandas.

El agotamiento del modelo urbanístico

Durante la década del 60 se construyeron en Dinamarca alrededor de 400 mil nuevas unidades habitacionales (x). Copenhague se expandió como los dedos de una mano que arranca del núcleo central. Cien mil de estas nuevas viviendas sustituyeron a los edificios convertidos en oficinas o a las viviendas demolidas en los barrios antiguos del centro histórico. El parque habitacional mejoró en tamaño y calidad. Al comienzo de los 50, la superficie promedio por departamento era de 81 m², superficie que en 1969 subió a 108 m², si bien volvió a reducirse en los últimos años.

La prosperidad elevó la capacidad de consumo de la población. El número de automóviles privados subió en 1970 a 1.200.000 unidades, lo que significa que 3 de cada cuatro familias eran poseedoras de un automóvil. El auto facilitó la posesión de una casa de veraneo y así fue como proliferaron cabañas de madera levantadas junto a la costa norte de Zelândia o en las regiones boscosas de Dinamarca y del sur de Suecia. Añadamos que miles de granjeros transfirieron sus viviendas rurales para uso vacacional.

Los nuevos grupos habitacionales levantados en el suburbio fueron dotados de una vasta red de instituciones sociales: escuelas, parvularios y jardines infantiles, lo cual, además de mejorar la calidad del "habitat", facilitó la incorporación de la mujer al mercado del trabajo.

Se desarrolló y amplió el sector de viviendas sociales promovidas por las "Sociedades Cooperativas sin fines de lucro" con el objeto de evitar la especulación con los alquileres, ya que estas viviendas se conservan bajo propiedad de las cooperativas y se arriendan en un valor siempre más bajo que un alquiler convencional. Estas viviendas sociales, levantadas en todas las grandes ciudades, comprenden ya el 15% del parque habitacional existente en Dinamarca y favorecen la movilidad urbana de los trabajadores que desean o deben cambiar de actividad.

La expansión urbana en Dinamarca, como en el resto de Europa, tuvo lugar conforme a la doctrina urbanística propugnada por los C.I.A.M. La arquitectura entró, como otros bienes de consumo, a la producción de masas. Surgieron los barrios-jardín constituidos por miles de viviendas unifamiliares, aisladas unas de las otras, o bien se levantaron los "super-conjuntos" formados por bloques uniformes de 4 ó más pisos.

(x) A comienzos de los años 70 se construyó un promedio de 50.000 viviendas por año, cifra que cayó abruptamente a partir de 1974. En los últimos años se han construido unas 20.000 viviendas anuales.

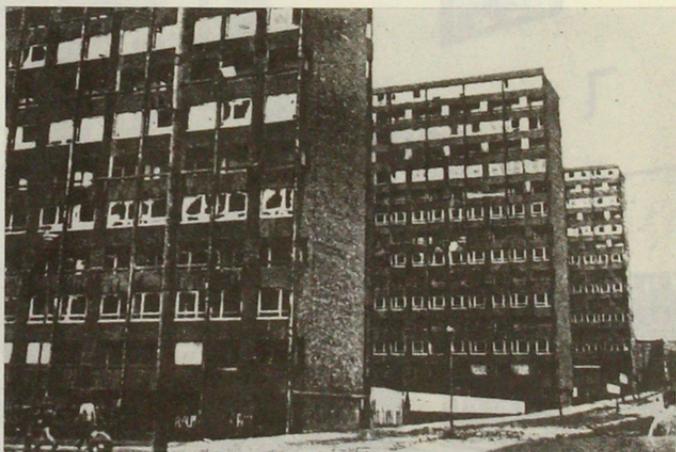
Proyecto BELLAHØJ, diseñado por los arquitectos Mogens Irming y Tage Nielsen, después de la segunda Guerra Mundial. La edificación en altura es rechazada en la actualidad por los usuarios.

Diez años atrás comenzó a hacerse evidente el rechazo público a este modelo de desarrollo urbano. El último "super-conjunto" construido en Dinamarca —Brøndby Strand, 1974— permaneció desocupado durante varios años. En apariencia cumplía con todos los requisitos del urbanismo moderno: dotado de abundantes áreas verdes, instituciones sociales, juegos infantiles, comercio, separación del tránsito vehicular y peatonal, etc. y, sin embargo, era evidente su impopularidad. Es posible que esto se acentuara por su apariencia gris, en hormigón visto como elemento de terminación, pero este caso dejó en claro que no basta cumplir con las normas de equipamiento para conformar un espacio urbano atractivo.

Las razones de este rechazo son intrínsecas a la concepción urbanística de masas y al uso de las primeras generaciones de sistemas de hormigón prefabricado —poco dúctiles— que se conjugaron para generar un entorno urbano monótono, deshumanizado, de escala desmesurada, donde las personas pierden su individualidad, sumergidas en un horizonte de bloques repetitivos. La "banlieu" parisina sea, quizás, un ejemplo más dramático, por cuanto el sentido común nórdico evitó los excesos cometidos en la Europa meridional.



Pandilla juvenil dedicada al vandalismo de Liverpool.



Liverpool: "Las Chancheras". Tres bloques vandalizados a ocho años de su construcción. La imagen del rechazo cívico al urbanismo de masas de los años 60.

El dogmatismo para imponer la separación de las funciones urbanas, —residencia, trabajo, comercio, esparcimiento— generó las ciudades dormitorio, escasas de servicio y desprovistas de empresas productivas. El auge de los supermercados precipitó la quiebra del pequeño comercio, elemento decisivo en la animación de los barrios residenciales. Enormes playas de estacionamiento de automóviles y sitios de ubicación estratégica convertidos en bombas bencineras, arrasaron con la continuidad espacial de la trama urbana, interrumpida ahora como por caries dentales.

El super-conjunto terminó por hacerse intolerable, en especial para los jóvenes y para los viejos, nostálgicos del encanto de sus antiguos barrios. Hay ciudades, como Liverpool, donde muchos grupos habitacionales recién construidos han sido vandalizados por pandillas juveniles que expresan así su hostilidad hacia el sistema vigente.

Nuevas tendencias

El rechazo al urbanismo moderno se presentó más atenuado en Dinamarca, pero de todas maneras se dejó sentir, lo que motivó la búsqueda de nuevas concepciones, intentando recuperar los valores espaciales de ayer.

La evolución de los sistemas de prefabricación pesada que permiten gran flexibilidad de diseño sin encarecer las obras, así como las menores presiones debido a la estabilidad demográfica, son factores favorables a la creación de un modelo urbano más humano. Así es como se han introducido soluciones en alta densidad y baja altura, caracterizadas por una gran variedad volumétrica y de tipos habitacionales en conjuntos entre uno a tres pisos de altura. Esta fórmula restituye el disfrute de un jardín privado a la mayoría de las familias y facilita el acceso a las áreas verdes colectivas. Recupera también la continuidad espacial y hace más expedito el intercambio social. El ejemplo del grupo habitacional GADEKÆRET en ISHØJ es ilustrativo de estas nuevas tendencias.

Algunas oficinas de arquitectos jóvenes, como A5 y VANDKUNSTEN, han destacado por sus tentativas de enriquecer el lenguaje urbano. Comenzaron sus actividades profesionales en 1971, influidos por la "revolución juvenil" en 1968, que conmovió tantas instituciones y tantos mitos vigentes hasta entonces en Europa.

La oficina A5 se ha especializado en el diseño de construcciones educacionales desde que irrumpió en el medio profesional danés al ganar el concurso público para el proyecto de un Centro Escolar en la ciudad de Kolding. La novedad de este proyecto

fue su concepción espacial, caracterizada por el propósito de recrear la tradición de la calle, asignándole el rol de nexo a lo largo del cual se suceden todos los servicios.

Este motivo de la calle pasó desde entonces a constituir el elemento más característico en la arquitectura realizada por A5. En el proyecto para el Liceo de Sønderborg (1978-80), la calle se expresa en forma de una arcada cubierta por cristales. En otros casos, como la Escuela Hortícola de Tølløse, la calle serpentea intentando reproducir la dinámica habitual en una aldea tradicional.

En sus proyectos educacionales, el equipo A5 ha planteado la integración de la escuela con la comunidad que la rodea, a fin de facilitar la relación social de los vecinos que disponen de los espacios escolares tanto como alumnos o profesores. Tal es el caso del ejemplo incluido en esta publicación: la ESCUELA Y GRUPO RESIDENCIAL en FARUM.

La participación de los usuarios se plantea como requisito básico para evitar las concepciones consideradas como autoritarias, que a juicio de A5 caracterizaron al urbanismo de la postguerra.

Por su parte, la oficina de arquitectura VANDKUNSTEN también adquiere notoriedad a partir de 1971, con ocasión de un "concurso de ideas" en el cual plantean una suerte de "manifiesto", propugnando un urbanismo a escala más humana, de tamaño más aprehensible por sus usuarios, con predominio de viviendas en baja altura.

En el grupo habitacional de FARUM, A5 y VANDKUNSTEN intentan reproducir las cualidades espaciales de una pequeña ciudad de Dinamarca, y debemos admitir que la acogida de la población ha sido notable.

Puede cuestionarse esta tentativa, ya que si bien es cierto que los arquitectos manejan con maestría elementos propios del espacio urbano tradicional tales como calles, plazas y plazuelas, arcadas, patios, etc., no basta un buen lenguaje arquitectónico para reproducir aspectos fundamentales de una ciudad antigua como, por ejemplo, la amplia variedad de lugares de trabajo, de comercio y artesanías, así como de acontecimientos culturales y oportunidades de recreación.

En definitiva, estas nuevas tendencias no pueden eliminar los problemas que exceden el ámbito urbanístico, pero es evidente que resultan más atractivas y propicias al intercambio social que los monótonos barrios construidos en las décadas anteriores. Así como la arquitectura y el urbanismo nórdicos fueron pioneros en la aventura funcionalista, también hoy parecen vanguardia en la búsqueda de un entorno físico capaz de responder con plenitud a las complejas aspiraciones de la sociedad contemporánea.

